

pastores fantásticos son por siempre el objeto del desprecio, de la opresion y tal vez de una violencia homicida." La tercera parte, en que habla de los bienes eclesiásticos, nos manifiesta hasta qué grado habia llegado la costumbre de usurparlos cuando moria ó era depuesto algun prelado. No dejaban cosa alguna en la casa, en los graneros ni en las bodegas; y vendian los frutos que estaban todavía en el campo, y aun las mismas heredades, tomando para ello el nombre del sucesor, cuya consagracion dilataban hasta haberlo consumido todo.

39. Tenemos tambien un reglamento de Atton de Vercelli por el mismo estilo que el de Teodulfo de Orleans, esto es, una instruccion general para el pueblo y el clero, tomada de los concilios, en la que se vé que todos los sacerdotes, los diáconos y los subdiáconos debian saber de memoria la fe católica, esto es, el símbolo de San Atanasio segun le llamaban entonces: y que las conferencias de los párrocos y demás eclesiásticos, determinadas en el siglo precedente, como vemos por los estatutos sinodales de Riculfo de Soissons, se celebraban al principio de cada mes, por cuya razon les dieron el nombre de calendas. Enseñanos tambien esta instruccion que las penitencias públicas se imponian el miércoles de ceniza. Tenia el párroco una lista de ellas, y debia observar con atencion la conducta de los penitentes. Si advertia en ellos un fervor extraordinario, ó los veía en peligro de muerte, debia dar parte al obispo y en su ausencia á los cardenales, esto es, á los

presbíteros de la catedral, á fin de anticipar la absolucion.

Prohibe Atton á sus diocesanos en algunas otras instrucciones en forma de cartas acerca de varios puntos de disciplina, celebrar el viernes á egemplo de los musulmanes, y creer en las señales del cielo, en los agüeros y en las predicciones de ciertos charlatanes que querian ser tenidos por profetas. Afirma que el ahijado no puede casarse con la hija de su padrino, y esplica los nombres de sacerdotisas y diaconisas que se encuentran en algunos cánones, por la costumbre antigua de valerse de las mugeres para la instruccion familiar y para las ceremonias del bautismo de las personas de su sexo. Tambien los esplica por el uso comun de hacer estensivos á las casadas los títulos de sus maridos, esto es, de dar el nombre de sacerdotisas y diaconisas á las mugeres con quienes habian estado casados los sacerdotes y los diáconos antes de recibir las órdenes sagradas. Este pasage, y mucho mas los que siguen, demuestra claramente que miraban como esencial y necesaria la continencia de los clérigos á pesar de las tinieblas y desórdenes de aquel siglo. „Algunos eclesiásticos (dice el mismo autor) son tan esclavos de la carne, que tienen en sus casas concubinas, con las cuales viven y comen tranquilamente á presencia de todos. El deseo de hacer fortuna los obliga á fingir á los principios que guardan continencia; pero luego que se les agrega al estado eclesiástico, visten á estas infelices con los despojos de los pobres; y cuando mueren, las nombran

herederas de las limosnas de los fieles. Así es blasfemado el nombre del Señor; porque si estas esposas inciertas ó sus hijos equívocos tienen alguna quimera ó desavenencia con sus vecinos, el empeño con que los socorren los clérigos da á entender que son padres de ellos, y á un mismo tiempo revela los sentimientos de la naturaleza y su propia infamia. Si llegan los ministros de justicia para llevarse la concubina por saberse públicamente que lo es, entonces se descubre mas la impureza del clérigo con el sobresalto que manifiesta en sus ruegos y con sus ofertas. No será inoportuno traer á la memoria que los cánones condenaban á la esclavitud á las concubinas de los clérigos. (1).” De este modo manifiestan su celo por la disciplina y su instruccion en las ciencias eclesiásticas, Atton de Vercelli y otros muchos obispos de Italia.

40. Por este mismo tiempo, Flodoardo ó Frodoaro, canónigo de Rems y cura párroco de Cormici, fue en el segundo orden del clero uno de los primeros ornamentos de la iglesia de Francia, tanto por sus virtudes como por su ciencia é ingenio (2). Nació por los años de 894 en Epernai del Marne, y murió en 966. Se advierte que su crónica, la cual empieza en 917 y acaba en 965, no contiene sino lo que él pudo ver y examinar por sí mismo en el período mas floreciente de su vida; por lo que, se encuentra en ella una eleccion tan juiciosa de los sucesos interesantes y memorables de Francia y de

(1) *Conc. Hisp. can. 3.* (2) *Sæc. V. Bened. pag. 325.*

los países vecinos, que nos ha parecido que no podíamos consultar á un autor mas apreciable y fidedigno. Su historia de la iglesia de Rems dividida en cuatro libros, comprende toda la serie de los hechos que ocurrieron desde su fundacion hasta el tiempo del mismo Flodoardo, el cual los tomó de los archivos que estaban á su cargo, de las actas de los mártires y otros santos, de las de los concilios, de las cartas de los Papas y de otros documentos originales. Flodoardo fue electo obispo de Noyon; pero cedió esta dignidad al dean de San Medardo, llamado Foucher, con un desinterés que bastaria por sí solo para calificar la solidéz de todas sus virtudes. Tambien se distinguió muy particularmente por la pureza de sus costumbres.

41. Santa Matilde, madre de Oton I, mostró en el trono unas virtudes que seguramente hubieran causado admiracion en una santa religiosa (1). Habiéndose criado desde su infancia en el monasterio de Erford, bajo la direccion de su abuela que era la abadesa, y no habiendo salido de él hasta que se casó con el Emperador Enrique, no solo no se corrompió con las vanidades del siglo, sino que parecia que el verse rodeada de ellas servia únicamente para que comprendiese mejor la ninguna solidéz que tienen y el verdadero peligro que las acompaña. Obligada á presentarse con adornos de oro y piedras preciosas, se consolaba al considerar los medios que la proporcionaba su estado para entregarse mas y mas al eger-

(1) *Ibid. pag. 347.*

cicio de su caridad. Para hacer oracion por la noche, se levantaba dejando en la cama al Rey su esposo, el cual movido del respeto con que miraba su virtud fingia no advertirlo. Despues del fallecimiento de este Príncipe, se retiró al monasterio de Quidlemburgo que habia fundado la misma Reina, y observó toda la disciplina regular. A la magestad que brillaba en todas sus acciones y discursos reunia una circunspeccion y modestia que podia competir con las mas tímidas doncellas. Además de los oficios de comunidad á que asistia de noche con la misma exactitud que de dia, estaba en oracion mucho tiempo antes y despues de ellos. Mandaba celebrar misas frecuentemente por el alma de su esposo, y mientras vivió hizo siempre particular memoria del dia 8, del 30, y del aniversario de la muerte del Rey.

Dió pruebas singulares de su paciencia y de su desinterés en una persecucion que sufrió por parte de los Príncipes sus hijos, ante los cuales fue acusada de haber consumido en limosnas una porcion considerable de las rentas del estado, y se la redujo á que cediese todo lo que la habia dado en dote el Rey Enrique; pero atribuyendo el Rey Oton á esta dureza algunas desgracias que esperimentó en la guerra, pidió perdon á la santa Reina, la restituyó todas las posesiones que se la habian quitado, y la protegió despues en la mayor parte de sus buenas obras. Con el auxilio de Oton fundó Matilde muchas iglesias y cinco monasterios, entre otros el de Polden en el ducado de Brunsvick, y en él llegaron á reu-

nirse tres mil monges. Daba de comer á los pobres dos veces al dia, y tenia tanto gusto en egercer esta beneficencia evangélica, que cuando iba de viaje hacia llevar comestibles y provisiones de todas clases. En las ciudades donde pasaba el invierno, cuidaba de que hubiese hogueras encendidas de dia y de noche para los pobres. Habia encargado á una religiosa de confianza que la asistia, que no dejase pasar ninguno sin darle limosna. El sábado, dia en que habia muerto el Rey su esposo, egercitaba mas que nunca su caridad, hacia preparar un baño para los pobres pasajeros, les servia algunas veces por sí misma, y despues los llevaba á un cuarto donde les daba los vestidos que necesitaban.

Cayó enferma en el monasterio de Quidlemburgo, al cual acudieron al momento una infinidad de personas de todas clases, justamente interesadas en su salud. La visita que la hizo su nieto Guillermo, arzobispo de Maguncia, la causó un gozo extraordinario. „No dudó (le dijo luego que le vió) que el mismo Dios os envia aquí, porque nadie, despues de la muerte de mi hijo Bruno, es mas á propósito que tú para asistirme en este último trance. Empieza por oír mi confesion, y vete luego á la iglesia á decir misa por mis pecados y por el alma del Rey mi esposo y tu padre.” Despues de celebrar, volvió á verla el arzobispo, la dió otra absolucion, y sucesivamente la administró la uncion y el viático. Viendo al cabo de algunos dias que no estaba aun tan cerca su fin, la pidió licencia para volverse á su rebaño. Quiso la

Emperatriz hacerle algun regalo para que le sirviese de memoria; pero como lo habia dado ya todo, solo pudo ofrecerle una bayeta de las que habia guardado para su entierro, diciendo que él la necesitaba mas que ella misma. En efecto, el arzobispo Guillermo murió de repente en el camino. Su santa madre vivió doce dias mas, y en el último hizo que llamasen muy de mañana á los sacerdotes y á las religiosas; despues mandó que no se negase la entrada á ninguna de las muchas personas de ambos sexos que habian concurrido con el objeto de verla; dió los consejos convenientes á cada uno, y en especial á la abadesa su nieta, llamada Matilde como su santa abuela; mandó que celebrasen misa; volvió á recibir el cuerpo de nuestro Señor; se puso en el suelo encima de un cilicio; se echó ceniza en la cabeza por sus propias manos, y murió en esta disposicion á 14 de Marzo del año 968, en cuyo dia honra la Iglesia su memoria.

42. San Udalrico, obispo y libertador de Augsburgo, continuaba haciendo feliz á su pueblo y edificando con sus virtudes á toda Alemania (1). Pero viéndose en edad muy avanzada, y queriendo aplicarse con mas libertad á la meditacion de las cosas eternas, resolvió tomar el hábito del estado monástico, así como practicaba ya su regla. Como el Emperador Oton amaba en extremo al santo obispo, le suplicó Udalrico que le permitiese limitarse á sus funciones espirituales, que diese á su sobrino Adal-

(1) *Ibid.* pag. 415.

beron la administracion de los bienes temporales de su obispado, y que asegurase al administrador el título de prelado y la silla episcopal. Habiéndolo concedido todo el Emperador, tomó inmediatamente el obispo un hábito de monje, y su sobrino Adalberon llevó en público el báculo pastoral. El conocimiento de la verdad no es ciertamente una prerogativa inseparable de la piedad mas acendrada. Un gran número de obispos, los cuales no tenían por la mayor parte la misma santidad que Udalrico, se escandalizaron de que su sobrino se atribuyese, contra lo dispuesto por los cánones, los honores de obispado, viviendo el obispo titular. Se examinó el asunto en un concilio que se celebró en Ingelheim durante el otoño del año 972, y se determinó que Adalberon fuese excluido del obispado sino juraba que se habia apoderado de la potestad episcopal por ignorancia ó por inadvertencia y sin ningun desprecio de los cánones. Adalberon se presentó en el concilio con su tío, é hizo el juramento que se le pedia, despues de lo cual propuso Udalrico que consagrasen á su sobrino. Pero los prelados mas instruidos le llamaron á parte, y le hablaron en estos términos: „vos que habeis vivido siempre de un modo irrepreensible, que sabeis tan perfectamente los cánones, estais en la obligacion mas estrecha de cerrar la puerta á los abusos que pueden resultar, si viviendo un obispo se consagra otro en su lugar.” Despues de esto le aseguraron que teniendo Adalberon todas las cualidades que se requerian para obtener el obispado,

sería ciertamente su sucesor. Pero habiendo muerto Adalberon de muerte repentina en la primavera del año siguiente, no tuvo este asunto ninguna otra consecuencia.

43. Poco tiempo despues murió el Emperador Oton el dia 7 de Mayo del año 973, que fue el miércoles antes de Pentecostes, en cuyo dia habia asistido á maitines, á la misa y á vísperas, y habia hecho las limosnas acostumbradas. Despues del *Magnificat* se puso de repente tan malo que le tuvieron por muerto. Pero se logró que volviese en su acuerdo, recibió el cuerpo y sangre de nuestro Señor, y espiró tranquilamente luego que le hubo recibido. La sabiduría de su reinado, su vigor, sostenido en cuanto lo permitia el orgullo receloso de los grandes, vasallos del imperio, las gloriosas hazañas con que señaló su valor y sus virtudes imperiales y cristianas le merecieron el renombre de grande. El dia siguiente al de su fallecimiento, su hijo Oton II que habia sido coronado Emperador por el Papa, fue elegido de nuevo por el pueblo, y este le prestó inmediatamente el juramento de fidelidad.

En los dos meses que vivió San Udalrico despues del fallecimiento del Emperador, hizo mucha oracion y dió limosnas por este Príncipe. No dejó de celebrar diariamente el santo sacrificio mientras tuvo fuerzas para mantenerse en pie, y cuando ya no podia decir misa hacia que le llevasen á la iglesia para oirla. Luego que acababa de rezar el oficio divino y todo el salterio, se ocupaba en oír leer libros de

votos y en hablar de Dios con personas piadosas. Un dia empezó á gritar como si despertase de un sueño profundo: „ay de mí! ay de mí! ¡Ojalá no hubiera yo visto jamás á mi sobrino Adalberon! No quieren admitirme en el cielo sin que reciba antes el castigo que merezco por haber condescendido con sus deseos.” El dia de San Juan se sintió, como por una especie de milagro, con bastantes fuerzas para ir á la iglesia y celebrar dos misas sin interrupcion. Un domingo, víspera de San Pedro, creyó que habia llegado su última hora; se bañó, se puso el hábito que estaba preparado para su entierro, y en esta forma esperó la muerte. Pero vivió hasta el dia 4 de Julio, en que conociendo que estaba muy próximo á morir, hizo que echasen ceniza en el suelo, estendiéndola en figura de cruz y rociándola con agua bendita, y permaneció en ella hasta el último aliento. En su sepulcro se hicieron muchos milagros, los cuales fueron examinados en Roma, como tambien sus virtudes, y por ellos fue colocado solemnemente en el número de los Santos veinte años despues de su muerte. La bula fue espedida por el Papa Juan XVI, y firmada de este Pontífice, de cinco obispos de las cercanías de Roma, de nueve presbíteros cardenales y de tres diáconos, siendo este el primer acto auténtico que tenemos de una canonizacion hecha en forma por la santa Sede.

44. El Papa Juan XIII habia muerto un año antes que San Udalrico, el dia 5 ó 6 de Setiembre de 972, habiendo ocupado cerca de siete años la Cáte-